ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

ORACIÓN IMPLORANDO LA MISERICORDIA DE DIOS

Dios de bondad y de infinita misericordia, tu Palabra nos dice:

“Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”, y venimos ante este Tribunal de tu Iglesia, para definir nuestra situación, porque nuestro matrimonio no funciono: tal vez porque al unirnos no contamos contigo o te dejamos en el último detalle de nuestra boda, o la invitación que te hicimos fue en el último instante, o primo en nosotros la premura del tiempo o la vanidad de las cosas materiales; pudo también haber ocurrido que no escuchamos consejos y advertencias y que el ajetreo del mundo nos envolvió, a los dos, en el manto desastroso de la incomprensión y del marchitamiento del amor; claro, no habíamos sembrado en tierra buena y nuestra semilla estaba mancillada, lo reconocemos Señor, y estamos avergonzados.

Señor, la verdad es que no pudimos ni con el yugo ni con la carga, porque nos hacías falta Tu.

Ahora, Señor, imploramos tu Misericordia: la misma que empleaste con la mujer adúltera, la que usaste con la Samaritana, la que le ofreciste a Pedro y a Tomas, a la Magdalena y la que tuviste con Pablo de Tarso; en fin, Señor Misericordia.

Asiste, Señor, con tu gracia a la Iglesia y a quienes, como ministros, la representan, para que ella con amor, justicia y comprensión, encuentre la verdad objetiva y «declare» si hubo o no hubo matrimonio; permítenos, Señor, si es tu voluntad, que al definir la verdad sobre este vínculo, que alguna vez, temerariamente asumimos, quedemos libres no para prolongar nuestro pecado sino para rectificar nuestra senda y podamos recibirte en los sacramentos.

Madre del Amor hermoso y de la Santa Esperanza, intercesora y socorro de nosotros pecadores, ayúdanos con tu intercesión y sana en nosotros las heridas que pudimos habernos causado, por ausencia del amor; ruega a tu Hijo para que Él nos de Misericordia, hagamos su Santa Voluntad, y nos consuele en todas nuestras luchas; y Tu, fidelísima Señora, sigue rogando por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

AMÉN